

Discurso introductorio
Curso *Uso Múltiple del territorio: sistemas agro-silvo-pastorales*, 1994
José Ignacio Cubero, Director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos,
Universidad de Córdoba

Gracias por estar aquí.

La universidad como integración, no como suma de departamentos.

Para poder decir unas palabras aquí con cierto sentido he estado pasando por encima lo que se suele decir de estos problemas que ustedes tratan.

La historia de la ecología es la historia de una relación. Theophrasto (c.370-288/5, a.Cto), de Ereso en Lesbos, discípulo y sucesor de Aristóteles, en su *Etiología de las plantas* (*phutôon*, *aitiôon*) describe la interacción entre los organismos y su ambiente de seres no vivos. Desde este comienzo se llegaría a la clásica definición de Ernst Haeckel, que al inventar el término de ecología la define en 1873 como la relación de los animales tanto con su ambiente orgánico como inorgánico.

El término se fue perfilando, ampliando y especificando hasta llegar a los conceptos hoy normales de la estructura y función de los ecosistemas.

Hoy la palabra se ha complicado en dos frentes distintos. En la praxis la ecología se ha hecho política y eso ha confundido muchos conceptos. En la teoría no se ha llegado a conseguir una base firme conceptual. Quizás sea debido a que la ecología es una ciencia multidisciplinar que reúne las plantas, la biología animal, la fisiología, la genética, el comportamiento, la meteorología, la geología, la psicología, la matemática...

Por encima de todas esas implicaciones y dificultades algo queda del planteamiento común: se trata siempre de estudiar un haz de relaciones.

Pero desde Theophrasto hasta ahora echo de menos un planteamiento en el que no se excluya un elemento de esa relación: el hombre que contempla el sistema. ¿Cual es la relación del hombre, no como ser animal, sino como ser consciente en ese haz de relaciones que conforman el universo?.

En este sentido lo único que ha surgido como teoría es la consideración ética de la ecología. No puedo y no debo deshacer lo que no es mío. Este planteamiento surge desde principios anarquistas y marxistas, que niegan la propiedad privada. La ideología capitalista afirma lo mismo pero desde el principio de los beneficios. No puedo destrozar la naturaleza porque está demostrado que no es rentable. Desde un mantenimiento de la propiedad privada se suele decir lo siguiente: el derecho de propiedad no es primario, sino secundario. Yo prefiero verlo desde otro punto de vista. La tierra es del hombre, pero no es patrimonio de un hombre en concreto. No puedo usar de una propiedad que debo dejar íntegra a los otros hombres que puedan utilizarla. Es propiedad del hombre, pero colectivamente considerado. Es como una herencia proindiviso.

Los estudios de sinecología, estudios de grupos de organismos, entronca con lo que hacemos en antropología social, que tiene al hombre como ser social como objeto de estudio. Pero lo que echo de menos no es eso. Lo que echo de menos es una

consideración del papel del hombre en cuanto contemplativo del sistema. No como creador o destructor, sino como única mente que puede dar sentido a los fenómenos del conjunto.

Es decir, no me basta una consideración de conservación del entorno por los fenómenos sinecológicos existentes. Necesito saber para qué tengo que conservarlo y como puedo comprenderlo.

Soy de los estructuralistas que creen que la estructura no es una propiedad del ser sino de la mente que estructura. Como dicen los estructuralistas rusos (Saumjan) hay que hablar de constructos. Pero la mente que estructura no es idéntica a través de la historia. Ver la forma como el hombre concibe el conjunto del universo nos puede enseñar la forma variante de la relación del hombre y su mundo.

El concepto abstracto de naturaleza.

Aparición del concepto de naturaleza.

Natura- cosmos, mundus.

Un sentido de totalidad y un sentido de organización: el orden universal de las cosas

La natura expresa el conjunto de los mundos.

La naturaleza es lo que no es el hombre. La naturaleza, ordenación divina, es anterior a toda acción del hombre o independiente del hombre.

Natura se opone a ars.

Independientemente de lo que podamos pensar sobre estos conceptos hay una realidad más profunda: el hombre ha mirado desde la antigüedad el mundo como un conjunto. Ha colocado frente a ese conjunto el hombre que puede modificarlo y ha designado con una palabra ars esa actividad transformadora, que crea objetos distintos de los naturales a partir de los naturales.

Pero al lado está la naturaleza divinizada y luego soñada.

Es corriente encontrarse referencias a lo placentero de un paisaje incontaminado, el *limpidus lacus* de Catulo, la *fons bandusiae*, *splendidior vitro* de Horacio, el *sena* que va al mar, *incredibile lenitate*.

Existe la creación de un paisaje ideal en la poesía de la antigüedad, pero nos interesa más, en lugar de analizarla, ver un solo elemento y su evolución desde una visión religiosa a una desacralización.

Se trata del concepto de lugar elegido, un lugar de delicias (*locus electus*, *locus amoenus*).

El *locus electus* es un espacio de elección. En las civilizaciones las más antiguas de Oriente y de Asia, en Irán, en la India, en el Mediterráneo oriental, en Egipto, entre los semitas árabes, mesopotamios o palestinos se detectan rasgos evidentes de lugares sagrados de sacrificio esencialmente constituídos por tres elementos permanentes: el árbol, la piedra y la fuente. es decir, el vegetal, el mineral y la vida fluyente, la estructura, soporte en el espacio, desarrollo en el tiempo, remontando a los orígenes któnicos, es decir, a la vez el paso, la fecundidad, la inmortalidad, igualmente manifestada por la

serpiente en relación con el mundo subterráneo de las aguas y de los muertos.

El árbol residuo de la selva, agrupado en bosque o aislado; la piedra, evolución de la montaña santa o de la comunicación sagrada con el cielo. Esa comunicación es como un árbol. Arbol del mundo chino, el árbol Kien-Mou, eje cósmico, que marca la vertical del centro de la Mansión de los Hombres (Ming-Tang) se eleva hasta el Hecho Augusto (Houan-ti), constituye el punto que marca el centro del universos. El fresno Yggdrasil de la mitología escandinava. El árbol da el sentido del espacio.

La fuente se convierte en imagen del tiempo, que fluye de la duración ilimitada de la eternidad, del infinito, del conocimiento que acerca al hombre a los dioses y acrecienta su poder.

La roca, figura de la montaña, que da acceso al cielo y se convierte en el concepto inasible del ser, la permanencia en la estabilidad, la casa divina que el templo remplazará y que encierra la divinidad.

La expresión más perfecta del lugar sagrado es la del taoismo que veía el sitio perfecto retirado donde el sabio puede meditar a placer en una isla rodeada de un poco de agua y que tenga dentro una montaña, una cueva y un árbol.

A medida que los cultos religiosos transfieren sus lugares sagrados a los templos, los lugares sagrados pasan a las musas, a los poetas y a los artistas. El locus electus se convierte en locus amoenus. Se laiciza o se desacraliza. Se convierte en tópico al que cada uno va añadiendo algo. Platón (Fedro,V): la fuente y el plátano.

Teócrito: bosque silvestre

Virgilio, Ovidio: La sombra del arbol y la fuente

Petronio le añade, la brisa, los perfumes de las flores, el canto de los pájaros.

Libanio codifica las seis cosas fundamentales: fuente, árboles, un jardín, brisas ligeras, flores, canto de los pájaros.

Mathieu de Vendôme: claridad, fuente agua, riachuelo claro, pradera-hierva, flores blancas, arboles, pájaros, frutos.

El renacimiento concibe al hombre como centro. Es el rey de la naturaleza. El rey puede hacer lo que quiere con su entorno.

Creación con el barroco de los jardines. El siglo XVIII y los jardines botánicos. La verdadera naturaleza es antimuseo.

Cuando el hombre toma conciencia del destrozo de la naturaleza, surge la idea del respeto. Pero para qué.

Hemos venido detrás de los dioses y de los héroes.

El hombre actual desacralizado. Detrás de la muerte de Dios. Qué sentido tiene lo natural por encima de una mínima solidaridad. La solidaridad es respeto, pero no es explicación.

Entro en la naturaleza como en un bosque de símbolos.

Qué es lo que descubro.

Ningún hombre es una isla.

Llevo conmigo la humanidad entera.

Sea un producto del azar o de la necesidad soy un producto terminal de una cadena.

La evolución me encadena al universo entero.
Soy un átomo de una evolución futura.
Descubro la solidaridad biológica.

El mundo en sí
¿e hombre pres. de sí
Tiene q. ser para q. los sea ARJG.